



**Dossier de textos entorn a l'exposició:  
*Ciència i Caritat al descobert***

A càrrec de Jordi Carrión, amb la  
participació de Malén Gual (conservadora  
del Museu i comissaria de l'exposició)

Me voy contento... He acabado mi tarea y veo la labor bastante avanzada para dormirme en paz. Mañana se descubrirá la navegación aérea, el hombre habrá conquistado el espacio como había conquistado los océanos. Mañana podrá comunicarse de un extremo a otro de la tierra sin hilos ni cables. La palabra humana, cualquier movimiento humano, darán la vuelta al mundo con la rapidez de un relámpago... Siempre será la ciencia, amigo mío, la revolución invencible que emancipe a los pueblos con más paz y más verdad. Hace ya tiempo que habéis borrado las fronteras con vuestros ferrocarriles que se prolongan sin cesar, cruzan los ríos, horadan las montañas, juntando todas las naciones en las mallas cada vez más espesas y fraternales de esta inmensa red...

Emile Zola, *Trabajo*.

Marle sintió entonces que un mundo moría en torno de él. Sus complacencias no habían podido salvar a la falaz burguesía, roída por la iniquidad. Se refugió entonces en la letra estricta del dogma, para no conceder nada a las verdades de la ciencia, que iban al supremo asalto vencedor del secular edificio católico. La ciencia había abierto brecha, desaparecía el dogma, el reino de Dios volvía a la tierra en nombre de la justicia triunfante. Una religión nueva, la del hombre consciente al fin, libre y dueño de su destino, barría las antiguas mitologías, los simbolismos en que se habían extraviado las ansiedades de la larga lucha contra la naturaleza. Después de los templos de las antiguas idolatrías, la iglesia católica desaparecería a su vez, hoy que un pueblo de hermanos ponía su dicha cierta en la única fuerza viva, su solidaridad, sin necesitar de todo un sistema político de penas y recompensas.

Emile Zola, *Trabajo*.

Yo creo en Dios, en el espíritu, en el misterio; y las graves cuestiones sociales no creo que hoy se puedan resolver científicamente; porque el adelanto humano, a tanto, no ha llegado todavía. Las rotundas afirmaciones de Zola sobre Dios, el alma, la evolución, el fin de la vida, la llamada cuestión social, las rechazo, aún más que por su contenido por la inflexibilidad dogmática. Zola, como Augusto Comte, del cual es en *Trabajo*, en lo esencial, fiel discípulo, es un católico al revés; y así como se ha probado que el organicismo social positivista era una iglesia católica, con su papa a la cabeza, el mismo Comte; la utopía de *Trabajo* es un catolicismo ateo y hedonista, con su pontífice, Lucas.

A la mañana siguiente despertó a toda la casa a campanillazos. "Se sentía mal. Que llamasen a Somoza". Somoza dijo que aquello no era nada. Ocho días después propuso a la señora de Guimarán el arduo problema de lo que allí se llamaba "la preparación del enfermo". "Había que prepararle", ¿a qué? "A bien morir".

De las cuatro hijas de Don Pompeyo dos se desmayaron en compañía de su madre al oír la noticia.

Las otras dos, más fuertes, deliberaron. ¿Quién le ponía el cascabel al gato? ¿Quién le proponía a su señor padre que recibiera los Sacramentos?

Se lo propuso la hija mayor, Agapita.

- Papá, tú que eres tan bueno, ¿querrías darme un disgusto, dárselo a mamá, sobre todo, que te quiere tanto... y es tan religiosa?...

- No prosigas, Agapita querida -dijo el enfermo con voz meliflua, débil, mimosa-. Ya sé lo que pides. Que confiese. Está bien, hija mía. ¿Cómo ha de ser? Hace seis días que esperaba este momento. El señor de Somoza es tan angelical que no quería darme un susto; pero yo conocía que esto iba mal. He pensado mucho en vosotras, en la necesidad de complaceros. Sólo os pido una cosa... que venga el señor Magistral. Quiero que me oiga en confesión el señor De Pas; necesito que me oiga y que me perdone.

(...)

Terminada la ceremonia religiosa, hubo junta de médicos. Somoza se había equivocado como solía. Don Pompeyo estaba enfermo de muerte, pero podía durar muchos días: era fuerte... no había más que oírle hablar.

Somoza mantuvo su opinión con energía heroica. "Cierto que podía durar algunos días más de los que él había anunciado, el señor Guimarán; pero la ciencia no podía menos de declarar que la muerte era inminente. Podía durar, sí, el enfermo, mil y mil veces sí, pero ¿debido a qué? Indudablemente a la influencia moral de los Sacramentos. No que él, Robustiano Somoza, hombre científico ante todo, creyese en la eficacia material de la religión; pero sin incurrir en un fanatismo que pugnaba con todas sus convicciones de hombre de ciencia, como tenía dicho, podía admitir y admitía,

aleccionado por la experiencia, que lo psíquico influye en lo físico y viceversa, y que la conversión repentina de don Pompeyo podría haber determinado una variación en el curso natural de su enfermedad... todo lo cual era extraño a la ciencia médica como tal y sin más”.

En efecto, don Pompeyo duró hasta el Miércoles Santo.

Leopoldo Alas “Clarín”, *La regenta*.

- Desenganya't: no hi ha paritat. Els cas d'en Daniel no és neurastènia pròt dita, com pensaven el meu pare i tots els metges antiquats, sinó de vesània hereditària: la du ja de naixença. Sa mare va ser una histèrica, son pare va presentar tals anopiamenmalies de raó, que (ja us ho vaig dir), per a mi, va morir boig. ¿Quin podia ser el fruit d'aquest matrimoni? L'atavisme és una causa predisposant indiscutible. L'etiologia de les malalties mentals l'assenyala com una de les infal·libles. Què més? Té una germana epilèptica. La conducta de l'altra, de l'Adela, amb les seves exaltacions eròtiques ¿no és la d'una persona desequilibrada? A ell, a en Daniel, ¿quan l'heu vist conduir-se com un home sa?

Narcís Oller, *La bogeria*.

- No, Armengol no; no riguis. Aqueixa gelosia, tan infundada i ridícula, me la miro jo com un producte estrafet d'una causa tristament sèria. El pobre Daniel no se n'adona, però a mi em sembla que ho veig clar. En Giberga l'ha qualificat de boig en converses; en Giberga va dar un dictamen en aquest sentit en l'expedient d'incapacitat de què vaig parlar-te; en Giberga va proveir d'arguments en Pons per a la trista demanda del plet... Doncs, dins del cervell d'en Daniel, la figura d'en Giberga ( no ho dubtis) ha pres cos i caràcter de perseguidor inclement, infatigable; de lladre traïdor de la seva felicitat. Ai! i que en té poca, la humanitat, de misericòrdia per a aquests enteniments malalts, que hauria de tractar com flors d'estufa en honra seva i per dever sacrosant! Oh! , no ho dubtis: jo no sé si hi ha lesió, com en Giberga suposa, o si no n'hi ha; les causes de les malalties mentals ( l'eniologia, que ell en diu) les tindran o no, els metges, conegudes... potser sí: jo no ho sé pas; però a mi em sembla que no pot ser; que és un misteri tan gran, tan insondable com el de l'essència i funcionament de la raó mateixa. I quan jo considero això i penso que dintre tot ordre misteriós la major precaució és poca,

m'escruixeixo de veure com, savis i ignorants, venim tractant els cervells fluixos. Quantes vegades no m'he penedit del que tu i jo, criatures encara i per criatures que fóssim, vam fer al pobre Daniel a la Ciutadela! ¿No ens tocarà també una part de culpa en el desastre de què em parles?

- Home, home! Quina era, la nostra intenció?

- Ah!, aquí anava. Vull dir que, amb intenció o sense, però sempre amb una impressió cruel, començant pels de la família i acabant pel darrer xaval de carrer, la societat en massa és qui empeny i estimba a aqueixos fossars de carn viva que en diem *manicomis* el noranta per cent dels que hi pateixen. I això és horrorós, Armengol!

Narcís Oller, *La bogeria*.

- (...) La ciencia entonces, el instinto de crítica, el instinto de averiguación, debe encontrar una verdad: la cantidad de mentira que es necesaria para la vida. ¿Se ríe usted?

- Sí, me río, porque eso que tú expones con palabras del día dicho está nada menos que en la Biblia.

- ¡Bah!

- Sí, en el Génesis. Tú habrás leído que en el centro del Paraíso había dos árboles: el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. El árbol de la vida era inmenso, frondoso y, según algunos santos padres, daba la inmortalidad. El árbol de la ciencia no se dice cómo era; probablemente sería mezquino y triste. ¿Y tú sabes lo que le dijo Dios a Adán?

- No lo recuerdo, la verdad.

- Pues al tenerle a Adán delante, le dijo: "Puedes comer todos los frutos del jardín; pero cuidado con el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque el día que tú comas su fruto morirás de muerte." Y Dios, seguramente, añadió: "Comed del árbol de la vida, sed bestias, sed cerdos, sed egoístas, revolcaos por el suelo alegremente; pero no comáis del árbol de la ciencia, porque ese fruto agrio os dará una tendencia a mejorar que os destruirá". ¿No es un consejo admirable?

Pío Baroja, *El árbol de la ciencia*.